

Enrique Campos Menéndez: Un Escritor de Oficio

por Claudio Ariel Fernández D.

Hablar de Enrique Campos Menéndez es ubicar, ante todo, frente a un escritor de oficio. ¿Qué significa ser escritor de oficio? Una realidad dentro del idioma que está hecha de tantas irrealdades. Ser escritor de oficio significa, también, algo más que la consumación de un profesional en la madurez de sus medios expresivos. Significa un acto puro de posesión de un lenguaje capacitado, para comunicar, en los distintos planos en que se mueve el ser, la supervivencia de la palabra.

En Campos Menéndez se hace realidad la definición de Pedro Salinas al hablar de la libertad del escritor: el escritor se hace libre, y opta por la grandera de la libertad, cuando conoce el idioma; cuando a un mayor uso expresivo facilita la comunicación de grandes sectores del pensamiento y del sentimiento que dominan su mundo, ese mundo oscuro, cotidiano, al borde de la crisis de revelación. El escritor, en la amplitud de sus medios expresivos, puede comunicar todo el drama de su pasar. Ese drama, que es conocimiento entre distintos planos, se manifiesta entre vivencia de cultura y sentimiento estético. Enrique Campos Menéndez posee la facultad de elegir su estilo acorde a su personalidad. Son pocos los escritores que pueden ostentar esa identidad; sólo algunos pocos nombres, entre esos nombres, uno: Jorge Luis Borges.

Lo fantástico que domina su obra de estructura sobre paulas perfectamente definidas. El suspenso psicológico que invade sus cuentos desde la primera línea, capta al lector introduciéndolo ante un mundo que sugiere la irrealidad del tiempo y espacio. Se percibe, naturalmente, que todo está planificado en la vida de sus protagonistas, en la misma medida en que nosotros somos variantes que ocupan una circunstancia y un tiempo, que estaba dado antes de nuestro nacimiento. Si dijéramos que esa es la actitud de un determinismo culterano, nos equivocáramos, por cuanto el mundo escatológico de Enrique Campos Menéndez tiene la virtud de una irrealidad que es movimiento continuo, que es trascendencia y no fin, como un gran círculo donde el ser va a encontrar la posibilidad de un absoluto en su centro.

Su obra denota la formación literaria donde ha asimilado los importantes planteos de la literatura universal. Pero, donde más se lo ubica, es en esa seriedad de concreción que caracteriza su obra. La proyección estilística de su narrativa abre nuevos mundos de comunicación e interpretación. No es solamente el argumento o la idea o la mayor o menor simpatía de sus seres, los que producen la captación y penetración de las zonas sensitivas del lector, esa es la

mínima parte del material que nos entrega en cada narración. Su dominio del lenguaje; el uso de términos puros que denotan el buen gusto y oído de este autor. Los giros a que recurre y la síntesis de palabras, cuando tiene que describir una situación, van señalando, adecuadamente, el clima psicológico de sus protagonistas. Se diría que estamos ante el ojo de una cámara, que sólo necesita enfocar con sus lentes, para que la metáfora se integre en toda su manifestación visual. Y esto ocurre en numerosos momentos de sus cuentos.

Su obra literaria está al servicio de una concepción estética iluminante. La formación de una preceptiva que tiene sus representantes, tales como: Alfonso Reyes, Santa Cano, Menéndez y Pelayo, entre otros, no le es desconocida frente a la experiencia del lenguaje. Es que el tratamiento de la prosa por Enrique Campos Menéndez posee esa mágica virtud de originar una poesía del lenguaje.

El noble culto proveniente de una formación de indudables rasgos clásicos, ha alcanzado el estado puro de las formas como solución a una estética en el proceso de la palabra. Describe situaciones con un impresionismo psicológico, donde el desdoblamiento del yo está actuando, seriamente, sobre la memoria colectiva, aclarando perspectivas, dominando la extensión del espacio con la seguridad maciza del mito.

Enrique Campos Menéndez extrae, con gran sutileza, el desdoblamiento de sus seres en función de la palabra expresada. No se trata del acondicionamiento de seres que están integrados al sentido "occidental" de historicidad y yo; aquí se juega ese acondicionamiento en el plano de la palabra que ha sido expresada, determinando una figura nueva del ser y su circunstancia. He aquí el por qué de la importancia que tiene, para este autor, la palabra. La percibe como una entidad real, de profunda variación biológica y existencial; creando un cuerpo moral o jurídico, según el acacer de los hechos, que hace que el hablante sea enfrentado a su realidad expresada.

En su libro "Sólo el viento", su relato titulado "El Misionero", propone una experiencia dramática que tiene como base el enfrentamiento entre el pensamiento escatológico y el yo testimonial. La trama de este relato se refiere a la prédica que desarrolla un misionero entre los indios onas, en el lejano sur. Ese apostolado que ejerce lo lleva a convertir almas, hasta lograr una conversión y aumento de la fe imponderables, hacia el camino de la vida eterna. Dado el poder de catequización del Misionero, éste se ve enfrentado ante la realidad de una ultravida

Enrique Campos Menéndez: un escritor de oficio [artículo]

Claudio Ariel Fernández D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández, Ariel, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Campos Menéndez: un escritor de oficio [artículo] Claudio Ariel Fernández D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile